

## UNA SELECCIÓN DE FÁBULAS DE ESOP Y DE LA POSTERIOR TRADICIÓN ESPAÑOLA: ANÁLISIS Y POSIBILIDADES DIDÁCTICAS DE LAS MISMAS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

ANDRÉS MONTANER BUENO

Universidad de Murcia<sup>1</sup>

### Resumen

En la presente investigación es nuestro objetivo llevar a cabo un análisis de las fábulas de Esopo, y de las de algunos fabulistas de la tradición esópica española, los cuales han contribuido a crear y a conformar toda una serie de estereotipos culturales y sociales, en torno a los que se ha configurado un discurso que legitima y favorece la ideología de las clases de mayor poder de la sociedad occidental. Sirviéndonos de sus composiciones, las emplearemos en las clases de Educación Primaria como recurso para desarrollar en el alumnado las competencias sociocultural e intercultural. En este sentido, proponemos algunas cuestiones dirigidas a que los estudiantes reconozcan y acepten el pluralismo social y racial como una realidad positiva propia de nuestro siglo.

**Palabras clave:** Fábulas Esopo, estudios culturales, tradición fabulística española, didáctica de la literatura, educación en valores.

### Abstract

The purpose of this research is to analyze the Aesop's fables, and some Aesopian Spanish fabulists, which have helped to create and shape a range of cultural and social stereotypes, around which set a discourse that legitimates and promotes the ideology of the most powerful classes of Western society. Using these compositions, we will employ them in Elementary Education classes as a resource for students to develop skills in sociocultural and intercultural. Thereby, we propose some questions addressed to students to recognize and accept social and racial pluralism as a positive reality of our own century.

**Keywords:** Aesop's Fables, cultural studies, Spanish fabulistic tradition, didactic literature, values education.

## 1. INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta que un género como la fábula ha llegado hasta nuestros días habiendo nacido aproximadamente en el siglo VI a. C., esto es, cuenta con una vida de más de veintiséis siglos, se comprenderá en seguida la importancia que un tema

<sup>1</sup> Correo-e: andres\_5rayos@hotmail.com. Recibido: 01-12-2012. Aceptado: 15-03-2013.

como éste puede suscitar en el investigador literario. A este propósito vamos a enfocar nuestra comunicación sobre la fábula en dos sentidos muy diferentes. El primero de ellos será puramente literario y lo dedicaremos a reflexionar teóricamente sobre la fábula como manifestación literaria y sobre Esopo como primer autor occidental al que se le atribuyen este tipo de creaciones. A partir de él iremos trazando muy sucintamente un recorrido por la transmisión de su fabulística a otros autores europeos, para terminar subrayando la importancia que tuvo en la tradición española de los siglos XVIII y XIX, contando con la presencia de autores tan destacados como Tomás de Iriarte, Félix María de Samaniego, Ramón de Campoamor o Juan Eugenio de Hartzenbusch. El segundo irá más relacionado al desarrollo de una propuesta educativa mediante el empleo de fábulas en las aulas de Educación Primaria. Así, partiendo de los estereotipos negativos que aparecen en algunas fábulas esópicas y que son recogidos, en mayor o menor medida por los autores españoles anteriormente mencionados, tratamos de ofrecer una serie de cuestiones que se refieren a ámbitos controvertidos y que se plantean enfocados a la educación en valores a través del debate en las aulas.

## 2. LA FÁBULA COMO MANIFESTACIÓN LITERARIA

En este apartado que comenzamos es nuestro objetivo estudiar cuatro aspectos que se relacionan con la fábula como manifestación literaria, la cual ha llegado hasta nuestros días de muy diversas maneras. En primer lugar, vamos a centrarnos en qué es lo que la crítica literaria entiende por fábula, en segundo lugar, investigaremos acerca de sus orígenes, en tercer lugar, de qué manera se han presentado sus tipos argumentales a lo largo de la historia literaria y su relación con otros textos literarios y, en último lugar, el valor que tienen los personajes que aparecen en ellas. Todo ello se hará teniendo en cuenta asimismo la continuidad esencial del mundo cultural fabulístico en Occidente, en distintas épocas y lugares.

Comenzando por ofrecer una definición de fábula, vamos a adscribirnos a la ofrecida por López Casildo (2011: 7) quien señala que la misma es “una composición literaria, en prosa o en verso, en que, mediante una ficción de tipo alegórico y la personificación de animales irracionales, objetos inanimados o ideas abstractas, se intenta dar una enseñanza práctica, a veces incluso con la intervención de personajes humanos y divinos”. Se trata de una composición de carácter ejemplar, formada por un relato, generalmente breve, al que sigue un consejo moral o regla de comportamiento (moraleja) dirigida a enseñar un principio general de conducta, presentando un modelo específico de comportamiento. La cuestión controvertida está, como veremos más adelante, en que a la hora de fijar el ejemplo de conducta influyó, sin duda, el pensamiento del poder gobernante de cada época, con sus intereses particulares e ideológicos. Este hecho hizo de la moraleja, en ocasiones, un fijador de estereotipos negativos que, por la razón de venir argüido por una autoridad literaria, fue asumido por las personas que leían o escuchaban la misma.

Con respecto a los orígenes de la fábula, hemos de señalar que se trata de un asunto muy controvertido ya que durante mucho tiempo la crítica ha especulado sobre

el mismo, en un intento de averiguar si procedía originariamente de Grecia o de la India y cuál de las dos tradiciones había tenido influencia sobre la otra. No obstante, con el descubrimiento de la existencia de fábulas asirias ha quedado demostrado que la fabulística más antigua tiene su origen en Mesopotamia. Desde esta zona habría llegado a Grecia a través del Asia Menor y por otra parte a India a través de Persia. De otro lado, por lo que respecta a la primera fabulística occidental, ésta tuvo su origen en Grecia considerándose tradicionalmente que el creador de la fábula griega fue un personaje enigmático llamado Esopo (siglo VI a. C.). A él se han atribuido toda una serie de fábulas que, en realidad vendrían a ser anónimas y pertenecerían a un género tradicional cuya difusión se llevó a cabo de forma oral.

Abordando ahora la cuestión acerca de la manera en que las fábulas se organizan de acuerdo a su disposición interna argumental, podemos clasificar las mismas en tres tipos diferentes. El primero de ellos sería el de confrontación o agonal en el que dos personajes –a veces más– disputan sobre alguna cosa. El segundo vendría a ser el situacional, en el que se presenta a un personaje ante una situación dada y se sacan una serie de conclusiones. Por último, el tercero es el conocido como etiológico, en el que se intenta explicar la causa o el origen de algo. Por otra parte, en cuanto a su relación con otros textos, hemos de señalar que la fábula en la tradición literaria ha aparecido ya como un simple ejemplo (mezclado con otros de carácter mítico o anecdótico o con símiles, proverbios, etc.), ya como un ejemplo “en segundo grado” dentro de otro texto literario (cuentos, apólogos, novelas, ensayos...), esto es, poniéndola en boca de un personaje dentro del mismo, ya en colecciones en que se las coloca unas detrás de otras a modo de retahíla desordenada, o bien empleando un marco que las organiza y las ordena en función de criterios específicos.

Centrándonos por último en los personajes que protagonizan las fábulas, hay que indicar que los mismos, tal y como señala Rodríguez Adrados (2005), actúan como símbolos de los distintos caracteres humanos; la acción que sucede entre ellos es paradigmática de lo que ocurre entre las personas. A esto debemos añadir su carácter atemporal y constante, pues los patrones de comportamiento serían idénticos en tiempos y lugares diferentes. Y ello debido a que la naturaleza de los hechos es la misma: el disfraz o la condición social, la edad, etc., no cambian la manera de actuar de los animales y, por ende, de los hombres. La concepción de la vida humana que subyace a ellas es realista y satírica a pesar de que se añaden con frecuencia rasgos cómicos a los animales. Sin embargo, esto no oculta, sino que aviva más, la dureza de la vida, la cual es concebida como un constante enfrentamiento entre seres humanos, como una lucha encarnizada de los unos por imponer su poder y de los otros por evitar ser sometidos al mismo.

### **3. ESOP Y SU LEGADO MORALISTA**

Como ya ha quedado dicho fue Esopo el autor al que se atribuyó el origen de la fábula ya por los autores del siglo V a. C., convirtiéndose así en una figura emblemática, cuyo nombre fue siempre citado a la hora de componer nuevos textos. A pesar de esto,

pocos datos poseemos –y algunos de ellos no muy fiables– respecto a la existencia de su persona; algunos nos lo sitúan en el siglo VI a. C. como natural de Frigia o Tracia. A él se hace referencia en algunos pasajes de obras de autores como Herodoto, Aristófanes, Platón, Aristóteles o Fedro. En los mismos se nos describe al autor como esclavo de un tal Iadmón en la isla de Samos, donde comparte tal condición con Rodopis, amante del hermano de Safo. Asimismo, se menciona su muerte a manos de los habitantes de Delfos, acusado falsamente de un robo sacrílego.

Así pues, siguiendo a García Gual (1976), tenemos que la fábula esópica fue más el nombre que se atribuyó a las recopilaciones de fábulas con las que posteriormente se formaron colecciones, que a una creación propia y exclusiva de dicho autor. La primera de estas recopilaciones de las que tenemos constancia es la que, alrededor del año 300 a. C., escribió el filósofo Demetrio de Falero. En ella se encuentran recogidas y prosificadas fábulas empleadas como modelos de conducta en la literatura anterior y presentadas como piezas en un corpus organizado. Además de la mencionada, nos han llegado otras tres colecciones de la época antigua greco-latina: la de Fedro, la de Babrio y una de Fábulas Anónimas Griegas. En las mismas las fábulas de animales se encuentran mezcladas con cuentos, máximas y anécdotas con función moralista y persiguiendo objetivos de aprendizaje en las escuelas. Algunas colecciones posteriores son las de Dositeo (siglo II), Libanio y Aftonio (siglo IV) y Aviano (finales del siglo IV).

Situándonos ya en la Edad Media, hallamos que en esta época se recogió la tradición esópica adquiriendo la fábula gran popularidad entre el pueblo, y empleándose tanto como elemento moralizador como a modo de sátira. En la España bajomedieval España recibió y a su vez transmitió los fabularios medievales orientales: de esta manera Pedro Alfonso compuso, a principios del siglo XII, una compilación de apólogos orientales, traducidos del árabe al latín que tituló *Disciplina clericalis*. Por su parte, Alfonso X, en 1251, encargó la traducción del *Calila y Dimna* y del *Sendebâr* de orígenes probablemente indios. En los siglos siguientes, XIV y XV se desarrollaron fábulas y apólogos en las obras del Arcipreste de Hita y de Don Juan Manuel.

Posteriormente, el siglo XVI fue un período de transición ya que, a pesar de que las fábulas tuvieron su importancia, fueron realmente los siglos XVII y XVIII en los que la fábula alcanzó su máximo esplendor. Tal como indica Janssen (1955), La Fontaine empleó en Francia el antiguo género revestido de nuevos motivos y de él partió la concepción moderna de la fábula como género exclusivamente animalístico. Gracias al francés el género recibió un impulso renovado que se plasmó en Gay en Inglaterra, Lessing en Alemania, Pignotti en Italia o Krylov en Rusia.

#### **4. LA INMANENCIA DE LA TRADICIÓN ESÓPICA MÁS NEGATIVA EN ALGUNOS FABULISTAS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX**

Tras el recorrido histórico realizado anteriormente por los autores europeos de fábulas que más se han visto influidos por Esopo, nos centraremos ahora en la tradición española. Más concretamente, vamos a analizar las que fueron, sin duda, las cuatro figuras más destacadas en este ámbito en los siglos XVIII y XIX. A saber: Tomás

de Iriarte y Félix María de Samaniego en el setecientos y Ramón de Campoamor y Juan Eugenio de Hartzenbusch en el ochocientos. De entre sus producciones fabulísticas, aquí vamos a examinar la parte de ellas que ofrece la visión más estereotipada y tendenciosa del imaginario social occidental, la cual han recogido de Esopo y de otros fabulistas a los que éste inspiró y, posteriormente, han reelaborado y versionado según las costumbres del momento.

De acuerdo con esto, vamos a presentar las producciones fabulísticas en torno a dos asuntos de carácter social que se han enfocado a lo largo de la historia de Occidente desde un punto de vista exclusivista y sesgado, y casi siempre con un marcado carácter impositivo. El primero de ellos tiene que ver con la tradicional regulación jerárquica de las sociedades dependiendo de las etnias a las que éstas den cabida. Así, la sociedad occidental ha visto en los extranjeros con un color negro de piel –fundamentalmente personas orientales o latinoamericanas– a seres inferiores incapaces de razonar y, a veces incluso, asimilables a animales como el mono. El segundo se relaciona con la manera en que, dentro de la sociedad occidental, se han establecido una serie de prototipos y juicios de valor apriorísticos acerca de las características que deben tener los hombres y las mujeres para ser considerados a todos los efectos como tales. Toda persona que no cumpliera con estos requisitos asociados a su género podía y, aún en ocasiones, puede ser ninguneada o defenestrada en determinados círculos sociales.

Con el fin de estudiar la inmanencia en los autores españoles de los siglos XVIII y XIX de fábulas de esta temática que ya aparecía en Esopo, vamos a presentar a continuación ejemplos de los dos tipos partiendo de los textos del griego. Veremos así como dichas fábulas han ido ramificándose y asentándose literariamente y, por ende, en el pensamiento colectivo de la sociedad europea en general y la española en particular, si no en su totalidad por ser muy grande la hostilidad que las originales presentan, sí en ciertos adjetivos y atributos con que se califica y cualifica a determinados personajes que cumplen con la condición que es objeto de ataque y/o burla.

#### 4.1 “El negro” y “El carro de Hermes y los árabes”

Son dos las fábulas de Esopo en las que se muestra de manera más contundente el sesgo racista al que hemos hecho referencia anteriormente. Se trata de las tituladas “El negro” y “El carro de Hermes y los árabes”. En la primera de ellas se nos presenta una situación en que un hombre compra un criado negro para, a continuación, intentar quitarle ese color de piel que él cree que es debido a su falta de higiene y, en la segunda, se caracteriza a los árabes como a la etnia más mentirosa, malvada y falsa de las que existen en el mundo. Presentamos los ejemplos:

##### “El negro”

“Un hombre compró un negro creyendo que tenía tal color por descuido de su anterior dueño. Y, cuando lo llevó a su casa, le aplicó todo tipo de jabones e intentó limpiarlo con baños de toda clase. Y no pudo cambiar su color, pero le hizo enfermar. La fábula muestra que las naturalezas se mantienen como fueron al principio”. (Esopo, 2011:26)

“El carro de Hermes y los árabes”

“En cierta ocasión, Hermes conducía por toda la tierra un carro lleno de mentiras, malicia y engaño, e iba distribuyendo un poco de carga en cada territorio. Se dice que el carro se rompió de repente cuando llegó al territorio de los árabes. Éstos arrebataron la carga que iba en él como si fuera muy valiosa y no permitieron que siguiera adelante hacia otros hombres. Los árabes son mentirosos y mendaces por encima de toda raza. Pues en su lengua no hay verdad”. (Esopo, 2011:71)

Siguiendo este tono de menosprecio y descalificación hacia los miembros de las culturas con usos, costumbres y religiones diferentes a las europeas y con atributos étnicos distintos, los fabulistas españoles de los siglos XVIII y XIX realizaron una serie de composiciones en las que continuaron con este trazado tendente a mancillar la dignidad y el valor humano de los habitantes de estos pueblos. De esta manera, comenzando por el siglo XVIII, nos encontramos con que seguramente los dos fabulistas españoles más reconocidos, como son Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego, escribieron algunas en las que se sigue esta concepción cultural jerarquizada. Así en el primero de ellos tenemos fábulas como “Los huevos” y “La mona” en las que, ya se muestra el desdén por los sitios lejanos de oriente como las Islas Filipinas a los que ni siquiera han llegado los huevos, ya se sitúa como lugar de origen de las monas la ciudad marroquí de Tetuán con un evidente afán despreciativo. En el segundo, tenemos textos como “El leopardo y las monas”, “La mona corrida” y “La moda” en los que se sigue haciendo hincapié en que Marruecos es el país de los monos por excelencia, cuyos pobladores siguen modas y costumbres anticuadas y propias de salvajes.

Del mismo modo, también en los fabulistas del siglo XIX español podemos hallar renovada esta concepción discriminatoria en autores como Ramón de Campoamor y Juan Eugenio de Hartzenbusch. Del creador asturiano sobresale en este sentido la titulada “El pastor y el navío”, en la que se pone en evidencia el carácter eminentemente colonialista de las potencias europeas respecto a las regiones latinoamericanas y orientales. Por su parte, en el autor madrileño son bastantes numerosas las que se centran en estos asuntos pudiéndose destacar las intitoladas “La tierra de los cojos”, “El loro”, “El reloj de sol” y “Los caribes”, en las que es recurrente el tema de los defectos físicos e intelectuales que presentan los oriundos de tierras ajenas cultural y simbólicamente al espacio de dominio occidental.

#### 4.2 “Zeus y la vergüenza”

Constituye la fábula denominada “Zeus y la vergüenza” el testimonio explícito más elocuente del rechazo hacia una concepción identitaria abierta del hombre y de la mujer, la cual les permita ejercer cualesquiera actos con total libertad. Se ofrece en ella una visión unívoca de cada género con el fin de que cada uno de ellos sepa cuáles son los patrones físicos y psicológicos que están acordes con él y se adecúen a lo que se espera si siguen “naturalmente” sus inclinaciones íntimas. Cualquier otra manera de entender el concepto de hombre y de mujer y, por supuesto, tener inclinaciones homosexuales resulta una corrupción de la naturaleza, una aberración y una falta de vergüenza. Vemos el texto esópico:

“Cuando Zeus modeló a los hombres, insufló en ellos los demás sentimientos, pero olvidó la vergüenza. Y al no saber por dónde introducirla, ordenó que penetrara por el ano. Ésta, indignada, al principio se opuso. Pero, cuando Zeus le insistió con rotundidad, dijo: <<Entro con la condición de que no se introduzca Eros: si entra él, yo me saldré al instante>>. De aquí viene el que todos los invertidos son desvergonzados. La fábula muestra que los que son dominados por Eros son desvergonzados”. (Esopo, 2011:73)

De manera análoga a lo ocurrido con el motivo isotópico anterior, la propagación de fábulas de índole homofóbica llegó hasta los siglos XVIII y XIX en los que podemos encontrar composiciones dirigidas a moralizar sobre las inclinaciones sexuales de hombres y mujeres, las cuales no deben sólo ser acatadas internamente sino ser demostradas externamente mediante la asunción de ropas, maneras y costumbres adecuadas. A este respecto, en el siglo XVIII descubrimos en Samaniego la fábula titulada “El chivo afeitado” que ataca al varón que se perfuma, se cuida y se afeita tildándolo de vanidoso y de poco hombre. También encontramos en el XIX dos fábulas de Hertenbusch que hablan sobre la necesidad de que los hombres y las mujeres no se desvíen de los comportamientos que la naturaleza les impone por pertenecer a uno u otro sexo. Las mismas se titulan “Los premios de la emperatriz” y “Las furias”.

## **5. ¿PODEMOS UTILIZAR ALGUNAS DE LAS FÁBULAS ESÓPICAS DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA COMO RECURSO EDUCATIVO EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA PARA EDUCAR EN VALORES? REFLEXIONES Y PROPUESTA DIDÁCTICA**

A la vista del pensamiento tendencioso que se trasluce en las fábulas de Esopo seleccionadas y en sus posteriores versiones españolas en los siglos XVIII y XIX, puede parecer, en cierta medida, contraproducente llevar a las aulas de Educación Primaria una serie de textos que defienden en sus líneas ideas como el segregacionismo intercultural o una concepción rígida y castrante de la persona en función de su género. Sin embargo, desde nuestra perspectiva docente, y siguiendo a Kohler (2007), consideramos que para nuestros estudiantes puede, sin duda, resultar más rica y significativa una educación en valores basada en la construcción, por su parte, de un pensamiento crítico y sensible con los diferentes a ellos, que cualquier otro instrumento que defienda, sin meditación de ningún tipo, un decálogo de conductas a adoptar que serán conocidas y hasta aprobadas en teoría pero, en muchos casos, no asumidas internamente y, por tanto, no observadas en la práctica.

Teniendo claro nuestro objetivo, vamos a intentar llevarlo a la práctica ofreciendo una propuesta didáctica basada en la presentación de actividades que persiguen, fundamentalmente, la identificación de los contravalores de algunas fábulas seleccionadas con el fin de fomentar la comprensión, el respeto y el entendimiento mutuo entre las personas, por diferentes que sean los puntos de anclaje que sustenten su mundo (Hall, 1989). Presentando ya la elección en sí, se compone la misma de dos fábulas de dos autores españoles de épocas diferentes, Samaniego del siglo XVIII y Hertenbusch del XIX. Del primero hemos escogido las fábulas “La moda” y “El chivo afeitado” y del segundo “La tierra de los cojos” y “Los premios de la emperatriz”. A

continuación presentaremos los textos transcritos y, más abajo, las preguntas sobre las que deberán interactuar los alumnos entre sí y con el profesor, el cual actuará como guía del aprendizaje de las competencias sociocultural e intercultural, a imagen de una antigua mayéutica sofisticada aquí renovada y llevada a las aulas actuales.

– Fábulas de Félix María de Samaniego

“La moda”

“Después de haber corrido cierto danzante Mono por cantones y plazas, de ciudad en ciudad, el mundo todo, logró, dice la historia aunque no cuenta el cómo, volverse libremente a los campos del África orgulloso. Los monos al viajero reciben con más gozo que a Pedro el zar los rusos, que los griegos a Ulises generoso. De leyes, de costumbres, ni él hablo ni algún otro le preguntó palabra; pero de trajes y de modas, todos. En cierta jerigonza, con extranjero tono les hizo un gran detalle de lo más remarcable a los curiosos. –Empecemos, decían, aunque sea por poco. Hicieron zapatos con cáscaras de nueces, por lo pronto. Toda la raza mona andaba con sus choclos, y el no traerlos era faltar a la decencia y al decoro. Un leopardo hambriento trepa para los monos: ellos huir intentan a salvarse en los árboles del soto. Las chinelas lo estorban, y de muy fácil modo aquí y allí mataba, haciendo a su placer dos mil destrozos. En Tetuán, desde entonces manda el senado docto que cualquier uso o moda, de países cercanos o remotos, antes que llegue el caso de adoptarse en el propio, haya de examinarse en junta de políticos, a fondo. Con tan justo decreto y el suceso horroroso, ¿dejaron tales modas? Primero dejarían de ser monos”. (Samaniego, 2004:335-337)

Actividades propuestas a modo de debate grupal tras una lectura atenta del texto:

- ¿Qué ciudades del mundo pudo visitar el mono danzante protagonista de la fábula?
- ¿En qué país se encuentra la ciudad de Tetuán? ¿Qué sabéis sobre el mismo y sobre sus costumbres? ¿En qué se diferencian de las vuestras?
- ¿Es dicho país un lugar en el que haya realmente muchos monos? ¿Creéis que el fabulista se puede referir malintencionadamente a los habitantes del mismo?
- Si es así...¿Veis adecuada la moraleja “¿dejaron tales modas? Primero dejarían de ser monos” con que termina el texto?
- ¿Os gustaría que a vuestro país y a vosotros se os identificase como a monos carentes de uso de razón?

“El chivo afeitado”

“Un chivo, como muchos en el mundo, vano extremadamente, se miraba al espejo de una fuente. <<¿Qué lástima, decía, que esté mi juventud y lozanía por siempre disfrazada debajo de esta barba tan poblada!>>. El chivo fue, guiado de su tono, a la tienda de un mono, barberillo afamado, que afeitó al señorito de contado. Sale barbilampiño a la campaña. Al ver una figura extraña, no hubo perro ni gato que no le hiciese burla al mentecato. Los chivos le desprecian de manera, que no hay más que decir. ¡Quién lo creyera!, un respetable macho dicen que se rió como un muchacho”. (Samaniego, 2004:302-303)

Actividades propuestas a modo de debate grupal tras una lectura atenta del texto:

- ¿Qué animal es el chivo? ¿Sabríais dibujarlo?
  - ¿Qué os parece que el chivo quiera cuidar su aspecto personal? ¿Debe dejar de hacerlo por ser varón?
  - ¿Entendéis las burlas y desprecios hacia él por quitarse la barba? ¿A qué las achacaríais? ¿os gustaría que os las hicieran a vosotros?
  - ¿Tiene el hombre un prototipo determinado acerca de cómo ser y cómo vestir en la sociedad actual? ¿Debería tenerlo?
  - ¿Entendéis que se pueda marginar a alguien por ser distinto del resto?
- Fábulas de Juan Eugenio de Hartzenbusch

“La tierra de los cojos”

“No lejos del *Estrecho*, que hoy es de *Gibraltar* apellidado, hubo antes un país, ya sepultado por la furia del mar. Allí no había ni un hombre que al andar fuese derecho: ley natural, que de sorpresa embarga, por única en el mundo todavía, nacer a los indígenas hacía con una pierna corta y la otra larga. Salta, pues, a los ojos, que a tal disposición de piernas, era consiguiente y precisa la cojera; pues aunque hay muchos cojos por varias causas, que decir no importa, cojo es el que se ve, por su desdicha, con una pierna larga y la otra corta, o, términos usando generales, el que tiene las piernas desiguales. Aparte de la gracia susodicha, cual si tuvieran en la lengua nudos, mujeres y varones, hablaban además a trompicones: cojos eran, en fin, y tartamudos. Arribó a este país un europeo, y al notar circunstancia tan chocante, dijo muy arrogante: -Rey voy a ser aquí, pues no cojeo. El hombre se llevó terrible chasco. No bien de una ciudad las calles pisa, cuando viéndole andar los moradores, quién de lástima exclama, quién de risa: fruncen el gesto, y aparentan asco señoritas, señoras y señores: haciendo muecas y soltando pullas, sigue la multitud al forastero, que anda como los pavos y las grullas; y hasta un despilfarrado zapatero, asiéndole del brazo, en tomarle medida se empeñaba, para hacerle una bota, que supliera con lo alto del tacón el gran pedazo que, según él juzgaba, en una pierna al otro le faltaba, ya no pudo callar. -Pueblo sin juicio, grita con voz robusta y altanera, ir derecho no es vicio; lo vicioso y lo feo es el vaivén, el torpe bamboleo que sin cesar vais dando por no poder andar: yo soy el que ando; y atónitos de ver mi gallardía, cada cual imitarme debería, si esto le fuese dable a una turba de cojos miserable. Todas estas injurias imprudentes no las oyeron bien aquellas gentes; pues como al son de la primera frase del colérico huésped, observaron que no era tartamudo, no esperaron a que él sus invectivas acabase, para aturdirle a voces y silbidos. Cosa fue de taparse los oídos. -¡Qué-qué-qué-qué, decían, lengua-guaje! De-de lo que habla el mu-mu-muy salvaje, la-la mi-mi-mitad se-se co-comes, que un ma-maestro se-se le-le lleve, y a fu-fu-fuerza de-de zu-zurridos, que-que la-la costu-tu-tumbre tome de-de hablar y an-andar co-como debe. Si en escapar de allí se tarda un poco, me le enjaulan por loco. Tal suele acontecer al desdichado, que a combatir se atreve un error por el tiempo consagrado”. (Hartzenbusch, 1999:86-88)

Actividades propuestas a modo de debate grupal tras una lectura atenta del texto:

- ¿Creéis que hay alguna explicación razonable para que la “Tierra de los Cojos” se sitúe más allá del “Estrecho de Gibraltar”? ¿Qué países podemos encontrar en esa parte del mundo? ¿Elige el autor la zona de forma inocente?
- ¿Hay algún país en que los hombres nazcan todos ellos con defectos físicos congénitos por ser de una determinada zona del mundo?

- ¿Cómo interpretaríais la aseveración que hace el autor acerca de que en ese país “ir derecho es vicio”? ¿Tiene algo que ver con la dicotomía Oriente-Occidente?
- ¿Creéis que el carácter salvaje de los hombres de este país es real o es la manera de presentárnoslos del hombre europeo lo que hace que los veamos así?
- ¿Creéis que somos los europeos un pueblo que acoge de forma agradable a los habitantes de otras culturas? ¿Por qué?

“Los premios de la emperatriz”

“La Emperatriz Sofía cuatro veces al año repartía en pública sesión dos medallones, cada cual de valor de cien doblones, premio del colegial y colegiala que eran en los exámenes juzgados en grado superior aventajados. Vestiditos de gala, y de curiosa multitud cercados, entraban juntos en la rica sala, donde, al son de trompetas y atabales, a veces con la joya recibían otros diversos dones de las pródigas manos imperiales; al paso que en algunas ocasiones corridos niño y niña se veían al recibir, delante de aquel numerosísimo concurso, dádiva tan chocante, que la plebe y la corte, sin recurso, burlábanse con dura pertinacia de los dos angelitos: verbi gracia, Benito y Valentina, chicos de doce abrilés, él docto en la gramática latina, y hábil ella en labores femeniles, fueron los dos electos por la junta de escuelas competente como pareja igual, sobresaliente, como alumnos perfectos de latín y costura. Lindamente. Pero es el caso que en palacio había un pajarito azul, que los defectos de los niños de escuela descubría; y el pájaro maldito contó a la Emperatriz... (¡Qué picardía! yo, vamos, el pescuezo le torciera), contó de Valentina y de Benito la corta friolera de que él era un llorón y ella una fiera. Ya llegó el día de función prescrito. La señorita, pues, y el señorito preparáanse de prisa y van despacio (porque mejor los miren) a palacio. Su Majestad al cuello les pone, al son del atabal sonoro, los codiciados medallones de oro; y después (aquí es ello) dice a Benito así: –Cierta avecilla que os atisba las faltas y las pillas, te acusa de marica y apocado; por lo cual, que te compren he mandado ese cumplido chal y esa mantilla: pónelos de contado. Y usted, dijo a la niña, que es persona del sexo débil y de clase fina; pero que audaz y discola y gritona, en vez de *Valentina*, merece que se la llame *Valentona*, sepa que por sus rústicas hombradas, le va a plantar aquí mi camarera un par de charreteras encarnadas y una gorra de pelo granadera. Pues o renuncian a su ser y nombre, o han de tener por cualidad primera dulzura la mujer, valor el hombre”. (Hartzenbusch, 1999:27-28)

Actividades propuestas a modo de debate grupal tras una lectura atenta del texto:

- A vuestro entender...¿Tiene que ser la mujer llorona y el hombre valiente? ¿Son estos papeles estables o dependen del momento y de la situación en que la persona se encuentre?
- ¿Existe algún sexo que sea “débil” tal y como se lee en la fábula? ¿Cuál? ¿Por qué?
- ¿Tienen los hombres y las mujeres que trabajar en un oficio adecuado a su género? ¿Qué os parece?
- ¿Es ético que se insulte a alguien por su orientación sexual? ¿Lo habéis hecho? ¿Lo habéis sufrido?
- ¿Estáis de acuerdo con la moraleja final “O renuncian a su ser y nombre, o han de tener por cualidad primera dulzura la mujer, valor el hombre”? ¿Por qué?

## 6. CONCLUSIONES

Tras haber realizado este trabajo de investigación centrado en la reflexión teórica sobre la adecuación ética o no de determinadas cuestiones que se encuentran en determinadas fábulas esópicas, y en la aportación de una propuesta práctica para las aulas de Educación Primaria que trata de inducir a la reflexión crítica por parte del alumnado, hemos llegado a una serie de conclusiones sobre las cuales podrán estar de acuerdo o no otros investigadores. Son las siguientes: 1) Creemos sinceramente que hay un desconocimiento generalizado en Occidente sobre la fabulística oriental, pues no hay apenas estudios realizados sobre el tema y, además, frecuentemente se ignora que gran parte de las fábulas griegas se apoyan en temas y asuntos que ya se encontraban en las composiciones indias y mesopotámicas, 2) Esopo como autor debe quedar definitivamente reducido a una figura mítica, pues la mayoría de las fábulas que a él se atribuyen son de carácter anónimo y fueron transmitidas oralmente de generación en generación, 3) La tradición fabulística europea de los siglos XVII-XIX, y también la española, se hizo eco de determinados estereotipos racistas, con el objetivo de servir a intereses económicos, sociales e ideológicos, fundamentalmente en la cuestión colonialista, 4) No todas las fábulas presentan un modelo de conducta ejemplar hacia determinados grupos sociales desde los parámetros vigentes en el siglo XXI y 5) Consideramos que una buena manera de llevar al aula de Educación Primaria las fábulas más controvertidas de la tradición esópica, podría ser a través de la presentación de las mismas partiendo de contraejemplos que sirvan a los estudiantes como motivo de debate y de reflexión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Campoamor, R. de (1941): *Fábulas completas*, Buenos Aires. Ed. Sopena.
- Esopo (2011): *Fábulas*, Madrid, Ed. Alianza.
- García Gual, C. (1976): "Historia y ética de la fábula esópica". En *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid.
- Hall, E. T. (1989): *Understanding cultural differences*, Maine, Ed. Intercultural Press.
- Hartzenbusch, J. E. de (1999): *Fábulas*, Madrid. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Iriarte, T. de (1992): *Fábulas literarias*, Madrid, Ed. Cátedra Letras Hispánicas.
- Janssen, J. (1955): *La fable et les fabulistes*, Bruselas, Ed. Collection Lebègue et nationale.
- Kohler, F. (2007): *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Ed. Presses Universitaires François Rabelais.
- López Casildo, G. (2011): "Introducción". En Esopo, *Fábulas*, Madrid, Ed. Alianza, pp. 7-17.
- Rodríguez Adrados, F. (2005): *De Esopo al Lazarillo*, Huelva, Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Samaniego, F. M. de (2004): *Fábulas*, Barcelona, Ed. Debolsillo